

January 2013

## El aprendizaje autogestionado y colaborativo

Paulo Emilio Oviedo

*Universidad de La Salle, Bogotá, poviedo@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Oviedo, P. E. (2013). El aprendizaje autogestionado y colaborativo. *Revista de la Universidad de La Salle*, (60), 277-288.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# El aprendizaje autogestionado y colaborativo

Paulo Emilio Oviedo\*

## ■ Resumen

El presente artículo es producto de una charla presentada en el Diplomado en Estrategias Didácticas Evaluativas del 25 abril de 2012 en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle (Bogotá, Colombia). El texto presenta una reflexión y unos elementos teóricos desde los que podríamos orientar el estudio de didácticas que promuevan el aprendizaje autogestionado y colaborativo en la Universidad de La Salle desde la perspectiva de su *Enfoque Formativo Lasallista* (EFL).

**Palabras clave:** aprendizaje autogestionado y colaborativo, acompañamiento, retroalimentación, apoyo.

---

\* Licenciado con Estudios Mayores en Administración Educativa y Español de la Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Educación con Especialización en Investigación Educativa y Análisis Curricular de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: poviedo@unisalle.edu.co

## Introducción

La educación como factor primordial en la construcción y avance de la humanidad es un tema prioritario, especialmente en una época, que por sus características y condiciones, nos exige una mirada inter y transdisciplinar, el trabajo en red, la incorporación al mundo de la tecnología y una mirada ética frente a nosotros mismos, a los demás y al entorno natural; desde esta perspectiva, la planeación de la educación implica una mirada desde la autogestión del aprendizaje que permita articular la experiencia vital del estudiante con el conocimiento actualizado y permanente, con el fin de responder a una de las exigencias fundamentales para la educación en el siglo XXI que es la formación de sujetos autónomos, competentes y comprometidos tanto con su proyecto de vida como con proyectos sociales que generen impactos positivos en el mundo.

Esto exige una propuesta de nuevas alternativas pedagógicas y didácticas que aporten a la transformación de la educación desde la toma de consciencia, por parte de los actores involucrados, acerca de los alcances de las estrategias pedagógicas como motor de procesos de enseñanza y aprendizaje fundamentados en la autonomía.

Desde esta perspectiva, y en el marco del proceso de redimensión curricular asumido institucionalmente, y desde el *Enfoque Formativo Lasallista* (2008) en los numerales dos, tres y cuatro del punto cinco, *Didácticas que privilegia la Comunidad Educativa Universitaria Lasallista*, hace énfasis en que “optará por didácticas que promuevan el aprendizaje autogestionado y colaborativo, es decir, por procedimientos que garanticen la comunicación interpersonal, y la producción intelectual corresponsable, la deliberación, el diálogo y la interlocución que permitan la generación de pensamiento crítico, reflexivo y transformador”.

La apuesta del *Enfoque Formativo Lasallista* es por “unas didácticas que fomenten la actitud, las competencias y los resultados investigativos”; por “procedimientos relacionados con la lectura analítica, la pedagogía por descubrimiento, la observación, la sistematización, la interpretación, la capacidad crítica argumentativa y propositiva”; por “procedimientos que estimulen la producción

escrita de calidad: protocolos, relatorías, ensayos, reseñas, artículos, informes, proyectos, estados del arte, libros”.

En este sentido, en procura de obtener elementos teóricos desde los que podríamos orientar el estudio de didácticas que promuevan el aprendizaje autogestionado y colaborativo, se hace necesario identificar los diferentes conceptos de aprendizaje autogestionado y aprendizaje colaborativo.

### **El aprendizaje autogestionado**

El aprendizaje como la enseñanza son dos componentes importantes de la educación formal. Tradicionalmente, el papel fuerte en la educación lo ha llevado la enseñanza, donde el profesor es quien construye y desarrolla la instrucción del conocimiento de manera tal que se potencie su transferencia. Esta aproximación a la enseñanza, mas no al aprendizaje, implica que el conocimiento esta separado de la mente humana y por lo tanto se transfiere al estudiante mediante un ambiente educativo centrado en el profesor; quien funciona como experto en el área de conocimiento, portador de un contenido cognitivo, mientras el estudiante toma el papel de receptor, generalmente pasivo, de lo que el profesor quiere o desea transmitir.

Por otro lado, el aprendizaje tiene al estudiante como principal protagonista. Quien, más que receptor inactivo de un contenido, es un actor orgánico. Es decir, el conocimiento como materia prima de la educación, no es transferido sino provocado en el estudiante de tal manera que se logren cambios individuales en la experiencia de cada persona. Cambios que van desde los aprendizajes cognitivos hasta los emocionales y psicomotores. De aquí que, en ambientes donde el aprendizaje es esencial, la educación se vuelva más centrada en el estudiante y menos dependiente del profesor, quien a la larga pasa de ser el dueño de la instrucción a ser un facilitador de las experiencias de aprendizaje. O lo que es lo mismo, el alumno deja de ser el receptor, generalmente pasivo, de lo que el profesor quiere o desea transmitirle, para convertirse en el gestor de sus propios aprendizajes. Y aunque aparente hay un rompimiento de la relación profesor-alumno o enseñanza-aprendizaje, en realidad, semeja un paradigma diferente de la educación; donde se corre el centro de la actividad

educativa de la instrucción a las experiencias de aprendizaje. Y es como lo plantea Martín (2002) que el papel tradicional del profesor pasa de simple transmisor a administrador de experiencias de aprendizaje para la consecución de objetivos enmarcados en un contexto de colaboración, de relevancia, de auto-dirección, de mejora continua, de uso de tecnologías recientes y de formación integral. En el caso de la Universidad de La Salle, el *Enfoque Formativo Lasallista* (2008) convoca a los docentes para que utilicemos “didácticas que estimulen la generación de saberes y aprendizajes constructivos, situados y significativos, que permitan el manejo creativo de los nuevos lenguajes de la cibercultura, tales como la lectura crítica de medios, elaboración de diseños y modelos innovadores, participación en redes de conocimientos y foros virtuales, que faciliten el acompañamiento de los educandos en el desarrollo de su inteligencia y su responsabilidad social en este nuevo campo de la cultura” (p. 20).

Es decir que, tanto para unos como para otros: primero, la educación ya no puede entenderse como tradicionalmente se venía entendiendo; segundo, las técnicas didácticas necesarias requieren de habilidades que vayan más allá del simple conocimiento del contenido de la materia en cuestión y de la exposición de los mismos; tercero, el docente requiere de cambios conductuales sustantivos para potenciar los cambios académicos necesarios en los estudiantes; cuarto, el novedoso concepto educativo utilizado en la institución requiere de un periodo de maduración y de consolidación que urge a la participación y al trabajo continuo; quinto, las nuevas herramientas tecnológicas requieren de su uso eficiente de manera que su impacto en el proceso de aprendizaje sea notorio y positivo.

La instauración de la autogestión del aprendizaje en ambientes educativos centrados en el alumno implica el rompimiento de un paradigma añejo, el de la educación centrada en la enseñanza por un nuevo paradigma, donde el protagonista principal del proceso de enseñanza y aprendizaje es el alumno. Dado que el aprendizaje es la clave de los modelos educativos centrados en el estudiante, es muy importante gestionarlo; lo cual implica reconocer formas claras en que esto puede lograrse. Es decir, como lo plantea Zimmerman (1998) el aprendizaje se ve como una actividad que los estudiantes realizan por ellos mismos de manera activa, y no como un evento “esotérico” que les sucede

como resultado de experiencias de enseñanza. De aquí que la autogestión del aprendizaje se refiere al proceso autodirectivo mediante el cual el estudiante transforma sus habilidades mentales en destrezas académicas.

Según Zimmerman, la autogestión del aprendizaje podría describirse como una autogestión académica que se refiere al proceso mediante el cual los estudiantes activan y sostienen cogniciones, conductas y afectos que están orientados sistemáticamente hacia el cumplimiento de objetivos académicos.

Es decir, se refiere al grado al cual los estudiantes participan activamente de manera metacognitiva, motivacional y conductual en su propio proceso de aprendizaje. Aquí salta a la vista el hecho de que en la autogestión, el centro mismo del problema, es el estudiante que se asume protagonista del proceso de su educación, obligado a seleccionar sus objetivos académicos y estrategias de solución de problemas, y a aplicar sus planes y esfuerzos para lograr su éxito.

La autogestión del aprendizaje ha probado ser muy importante en el desarrollo de un estudiante. Por un lado, en algunas investigaciones se ha encontrado una fuerte relación entre la autogestión del aprendizaje y el desempeño académico de los estudiantes (Nist, Simpson y Olejnik, 1991); por el otro, Zimmerman (1998) reportó muchas evidencias anecdóticas de cómo la autogestión trasciende los ambientes académicos impactando en la vida profesional de los egresados, es decir que consiguen aprendizajes para la vida.

La autogestión del aprendizaje entendida como lo plantea Bandura (1977) plantea la autogestión del aprendizaje como la situación en la cual el estudiante como dueño de su propio aprendizaje, monitorea sus objetivos académicos y motivacionales, administra recursos materiales y humanos, tomándolos en cuenta en las decisiones y desempeños de todos los procesos de aprendizaje. En este sentido intentare establecer un marco conceptual básico desde donde podemos entender la autogestión del aprendizaje y lo voy hacer desde los elementos o factores que la constituyen: *la metacognición, la motivación y la volición.*

*La metacognición*, tiene que ver con el monitoreo activo y la regulación de los procesos cognitivos. Los procesos metacognitivos son centrales en la planeación,

la solución de problemas, la evaluación y muchos otros aspectos del aprendizaje. La metacognición es relevante en la medida que los individuos hacen consciente sus procesos de aprendizaje. La metacognición implica aspectos como el ensayo, la elaboración, la organización, el pensamiento crítico, la autorregulación metacognitiva, el ambiente de estudio y el tiempo, la regulación del esfuerzo, el aprender de compañeros y la búsqueda de ayuda.

*La motivación*, tiene que ver con la energía autogenerada que da dirección a la conducta. Esta energía está representada por la fuerza, intensidad y persistencia; todo esto dirigido hacia un objetivo o propósito particular. Esta motivación es medular para la autogestión del aprendizaje, ya que sin esta motivación muchas de las selecciones o procesos no serían posibles. Dice Smith (2001) que a diferencia de los estudiantes que permanecen pasivos recibiendo la instrucción que es determinada por una autoridad externa, el estudiante que autogestiona su motivación tiene un objetivo intrínseco o extrínseco que lo guía hacia el automejoramiento. En general, la motivación implica aspectos como la orientación de objetivos intrínsecos y extrínsecos, el valor de la tarea, control de las creencias que los estudiantes tienen acerca de su aprendizaje, autoeficacia del aprendizaje y el desempeño y control de ansiedad.

*La volición*, tiene que ver con esa capacidad para controlar la persistencia de la autogestión del aprendizaje. Mientras la motivación denota compromiso, la volición denota persistencia como lo plantea Corno (1986). Es decir, los estudiantes que autogestionan su aprendizaje saben como protegerse de las distracciones, de la ansiedad, o de la flojera. Ellos saben como responder a la tentación de dejar de trabajar y tomar una siesta. Esta es una dimensión nueva y poco explorada, en la cual se está trabajando, razón por la cual aún no se tiene información de los factores que pueden influir en ella y que pueden servir de indicadores.

## **El aprendizaje colaborativo**

El tema del aprendizaje colaborativo implica el análisis desde diversos enfoques, que llevan a realizar distintos acercamientos de estudio, por ejemplo, el sociológico, el psicológico y el pedagógico. Los fundamentos del aprendizaje colaborativo aparecen en diversas teorías que se constituyen en los fundamen-

tos psicológicos del aprendizaje. Piaget, constructivista, plantea cuatro premisas que intervienen en la modificación de las estructuras cognoscitivas: la maduración, la experiencia, el equilibrio y la transmisión social, todas ellas se pueden propiciar a través de ambientes colaborativos.

En la teoría histórico-cultural el estudiante requiere la acción de un agente mediador para acceder a la zona de desarrollo próximo, este será responsable de ir tendiendo un andamiaje que proporcione seguridad y permita que aquél se apropie del conocimiento y lo transfiera a su propio entorno. A través de la educación se transmiten los conocimientos acumulados, culturalmente organizados donde se entretajan los procesos de desarrollo social con los de desarrollo personal: lo grupal y lo individual se autogeneran mutuamente a través de un proceso de socialización.

De lo anterior se puede decir que el aprendizaje se puede apreciar como “un proceso continuo, significativo, activo, de promoción de desarrollo individual y grupal, de interacción, de establecimiento de contextos mentales compartidos y a su vez de un proceso de negociación”, lo que permite verificar las conexiones entre el aprendizaje, la interacción y la colaboración: los individuos que intervienen en un proceso de aprendizaje colaborativo, se afectan mutuamente, intercambian proyectos, expectativas, metas, objetivos y se plantea un proyecto mutuo que los conduzca al logro de un nuevo nivel de conocimiento que satisfaga intereses, motivos y necesidades. De ahí que el aprendizaje colaborativo haga referencia a metodologías de aprendizaje que surgen a partir de la colaboración con grupos que comparten espacios de discusión en pos de informarse o de realizar trabajos en equipo.

Si se analizamos el aprendizaje colaborativo desde una *visión sociológica*, este representa un atributo, un componente y un soporte esencial del aprendizaje social. Porque aprender con otros y de otros hace referencia a lo que en la psicología se conoce como zonas de desarrollo próximo, supuesto que permite valorar, desde perspectivas educativas, el trabajo que desempeña un sujeto con otros en pos de un aprendizaje determinado, la importancia que se le asigna al compartir con otros abre las puertas para generar estrategias de enseñanza y aprendizaje centradas en el crecimiento colectivo.

Desde el punto de *vista psicológico*, se plantea que aprender es una experiencia de carácter fundamentalmente social en donde el lenguaje juega un papel básico como herramienta de mediación no solo entre el profesor y los estudiantes sino también entre compañeros. Se observa en este sentido que los estudiantes aprenden cuando tienen que explicar, justificar o argumentar sus ideas a otros. Este estilo de aprendizaje constituye, según las investigaciones realizadas, una de las estrategias pedagógicas que obtiene grandes logros, ya que permite que los estudiantes construyan sus aprendizajes en conjunto con otros en asociación con el empleo de la tecnología.

El equipo de trabajo colaborativo, es una estructura básica que permite la máxima interacción de sus miembros, muy idónea para alcanzar objetivos inmediatos. La interacción que surge como fruto del trabajo deja en cada uno de sus participantes un nuevo aprendizaje. La colaboración implica la interacción entre dos o más personas para producir conocimiento nuevo, basándose en la responsabilidad por las acciones individuales en un ambiente de respeto por los aportes de todos y un fuerte compromiso con el objetivo común.

El clima sociopsicológico que propicia el aprendizaje colaborativo se establece a través de la articulación y la necesidad de explicarle al grupo las ideas propias de forma concreta y precisa, de esta forma también los estudiantes pueden escuchar diversas inquietudes, puntos de vista y reflexiones.

Se debe tener en cuenta cuáles son los elementos básicos para potenciar el aprendizaje colaborativo y a tenor con lo anterior Ramón Ferreiro (1998) deja entrever que el mismo es una forma de organizar la educación a diferentes niveles, debido a que es un modelo de organización institucional, del salón de clases, lo que hace necesario el enfoque colaborativo para aprender algo, en la solución de un problema, hacer un experimento o escribir sobre un tema.

A lo que se agrega, realzar la interdependencia positiva; que abarca las condiciones organizacionales y de funcionamiento que deben darse al interior del grupo. Los miembros del grupo deben necesitarse los unos a los otros, confiar en el entendimiento y el éxito de cada integrante, además de considerar aspectos de interdependencia en el establecimiento de metas, tareas, recursos, roles

y premios. Sumado a la interacción y el intercambio verbal entre los integrantes del grupo, movilizados por la interdependencia positiva.

El contacto permite realizar el seguimiento y el intercambio entre los diferentes miembros del grupo; el estudiante aprende de ese compañero con el que interactúa día a día, o él mismo le puede enseñar, cabe apoyarse y apoyar, en la misma medida en que se posean diferentes medios de interacción, el grupo podrá enriquecerse, aumentar sus refuerzos y retroalimentarse. En cuanto a la contribución individual, cada miembro del grupo debe asumir íntegramente su tarea, en proporción a los espacios para compartirla con los demás y recibir sus contribuciones.

La actividad vivencial del grupo debe permitir a cada miembro de este el desarrollo y potencialización de sus habilidades personales; de igual forma da la posibilidad de crecimiento del grupo, a lo que se suma la obtención de habilidades grupales como: la escucha, la participación, el liderazgo, la coordinación de actividades, el seguimiento y la evaluación del proceso de aprendizaje.

El aprendizaje colaborativo como *recurso didáctico*, acude al principio de la socialización del conocimiento que recaba la capacitación de los estudiantes para realizar actividades en conjunto a fin de desarrollar la solidaridad y el intercambio. Este tipo de aprendizaje, refiere la planeación previa de la clase, teniendo claros los objetivos educativos que desea lograr, implica además el uso de estrategias de aprendizajes no convencionales o tradicionales, significa hacer uso del carácter activo del estudiante y el grupo, esto conlleva a que el profesor tenga una mayor dosis de creatividad.

Parfraseando a Jonson y Banny (1971), el aprendizaje colaborativo constituye un sistema de interacciones cuidadosamente diseñado que organiza e induce la influencia recíproca entre los integrantes de un equipo y se desarrolla a través de un proceso gradual en el que cada miembro se siente mutuamente comprometido con el aprendizaje de los demás generando una interdependencia positiva que no implique competencia.

Se coincide plenamente con Jonson y Banny, pero se agrega que el aprendizaje colaborativo se adquiere a través del empleo de métodos de trabajo grupal caracterizado por la interacción y el aporte de todos en la construcción y socialización del conocimiento. Aquí el trabajo grupal apunta a compartir la autoridad, a aceptar la responsabilidad y el punto de vista del otro y a establecer consenso con los demás.

Para trabajar en colaboración se requiere, se necesita compartir experiencias y conocimientos y tener una clara meta grupal en la que la retroalimentación es esencial para el éxito del grupo de trabajo. Lo que debe ser aprendido solo puede conseguirse si el trabajo del grupo es realizado en colaboración. Es el grupo el que decide cómo realizar la tarea, qué procedimientos adoptar, cómo dividir el trabajo y las tareas a realizar.

El profesor tiene que tener presente todos los componentes esenciales de la propuesta y seleccionarlos adecuadamente, definir y formular los objetivos, las líneas temáticas de contenidos, los materiales de trabajo, dividir la temática a tratar en subtareas. Como recurso didáctico, el aprendizaje colaborativo comprende el espectro entero de las actividades de los grupos de estudiantes que trabajan juntos en clase y fuera de clase.

Una premisa esencial para el aprendizaje colaborativo es la voluntad de hacer o actividad directa de cada miembro del grupo, lo cual es fundamental porque el aprendizaje colaborativo se basa en la actividad de cada uno de los miembros. Es, en primera instancia, aprendizaje activo que se desarrolla en una colectividad no competitiva, en la cual todos los miembros del grupo colaboran en la construcción del conocimiento y contribuyen al aprendizaje de todos.

Los estudiantes asumen roles desde múltiples perspectivas que representan diferentes puntos de vista de un mismo problema. Esos roles los convierten en especialistas desde la mirada del conocimiento situado (las habilidades y el conocimiento se aprenden en contextos reales y específicos donde ese conocimiento es aplicado en situaciones cotidianas). A partir de eso, el trabajo final del grupo colaborativo tendrá lugar cuando se llegue a la transformación de

esa nueva información adquirida en un producto que requiera de la aplicación efectiva de habilidades de pensamiento superior.

### **A manera de conclusión**

La Universidad de La Salle comprometida educativamente con su entorno local, nacional e internacional, ofrece a sus estudiantes un ambiente educativo centrado en él mismo y su aprendizaje; convirtiéndolo en el protagonista de las actividades educativas que los docentes diseñan para lograr los objetivos académicos. La autogestión del aprendizaje es un modelo que pretende explicar la forma como un estudiante se desempeña en ambientes donde su aprendizaje es el centro de las actividades instruccionales.

En la educación el aprendizaje colaborativo adquiere una connotación especial debido a la misión que le corresponde en la formación y desarrollo integral de la personalidad a partir del logro de una cultura general integral. El conocimiento de las técnicas de aprendizaje autogestionado y colaborativo, el desarrollo de habilidades en el mismo por parte de los docentes y docentes en formación, constituye una necesidad contemporánea para elevar la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje.

### **Bibliografía**

- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Corno, L. (1986). Metacognitive control components of self-regulated learning. *Contemporary Educational Psychology*, 11, 333-346.
- Ferreiro, R. (1998). *El ABC del aprendizaje cooperativo: una alternativa a la educación tradicional*. México: SEP.
- Jonson, V. y Banny, A. (1971). *La dinámica de grupo en la educación*. Pueblo y Educación. La Habana.
- Martin, M. (2002). *El modelo educativo del Tecnológico de Monterrey*. ITESM, Monterrey.

- Nist, L., Simpson, L. & Olejnik, S. (1991). The relation between selfselected study processes and test performance. *American Educational Research Journal*, 28, 849-874.
- Smith, A. (2001). Understanding self-regulated learning and its implications for accounting educators and researchers. *Issues in Accounting Education*, 16, 663-700.
- Universidad de La Salle. (2008). *Enfoque Formativo Lasallista (EFL)*. Bogotá: Imagen.
- Zimmerman, J. & Schunk, H. (1998). *Self-regulated learning: From teaching to self-reflective practice*. New York: Guilford.